

# ***El debate modernidad-postmodernidad en el Perú***

## ***Reflexiones en torno al texto "Adiós al discurso moderno en el Perú"***

### ***de José Ignacio López Soria***

Víctor Carranza Elguera

#### **Resumen**

*Luego de establecer el impacto de la propuesta postmoderna sobre la conciencia contemporánea, el autor se centra en las matrices del debate generado en el Perú (las opciones regeneradora, tradicional y postmoderna) para, con esos instrumentos, discutir la disociación entre los fundamentos abstractos y los deductivos de la modernidad que caracterizarían la problemática peruana. Finalmente, discute a propósito de los planteamientos de López Soria, la autonomización del discurso, la dimensión económica, la ausencia de alternativas y la urgencia de regenerar la política.*

#### **I. CONSIDERACIONES GENERALES**

No obstante que los antecedentes históricos de la modernidad no son homogéneos, ni similares sus discursos, ésta se ha propuesto como paradigma para todo el planeta. Ha sido tanto el entusiasmo que despertó la eficacia de este despliegue que para publicistas como Fukuyama supuso el "fin de la historia".

Sin embargo, cuando se creía que el proyecto moderno, sobre todo en su expresión liberal capitalista, había acabado con sus enemigos (léase las economías socialistas y las culturas no occidentales), aparecen nuevos peligros y nuevas oportunidades. Entre ellos, los más importantes

son los que emergen de la radical crítica de los postmodernos a la Modernidad como proyecto civilizatorio (críticas a la razón instrumental, al Estado-nación y a la homogeneización cultural) que asocian a la modernidad con una razón totalizante y excluyente: un proceso sistemático de liquidación de la diversidad en la naturaleza y en la sociedad. (Bauman compara a la modernidad con el jardinero que poda todo aquello —incluido lo valioso— que no es funcional a "su jardín").

Pero las críticas a la modernidad (en nombre del pluralismo, el multiculturalismo, el perspectivismo, la hermenéutica, el interpretacionismo y el constructivismo), no han liquidado

necesariamente al proyecto moderno. Para algunos, estas críticas implican una magnífica oportunidad del proyecto moderno en orden a reconstruir su tejido desde dentro: (Gidens propone radicalizar la modernidad, Ulrich Beck sugiere avanzar a la razón autorreflexiva y Habermas exige reconstruir la racionalidad comunicativa).

¿En cuánto nos toca a los peruanos esta confrontación y cómo se relaciona con las formas societales que pretendemos construir?

## II. EL DEBATE EN EL PERÚ

¿Qué clase de debate es éste? preguntaba Mirko Lauer, entre la sorpresa y la angustia, en el coloquio "Modernidad en los Andes", desarrollado en el Cusco, en 1990. Y añadía: "Nosotros asistimos desde los bordes de la mesa y no sabemos bien cuál es exactamente nuestro lugar, qué es exactamente lo que se está discutiendo" <sup>1</sup>.

A 17 años de esa reflexión, el cuestionamiento a la modernidad como paradigma, a sus elementos constitutivos, a las dinámicas sociales que engendra, a sus promesas trunacas, desarrolló entre nosotros un proceso discursivo interesante; aunque generalmente errático, elusivo, y muchas veces al interior de una agenda eurocentrista que daba poco margen de creatividad local.

En relación a las matrices del debate, éste involucra tres grandes opciones:

- a) La **opción regeneradora** que propone superar los límites de la modernidad; pero al interior de ella misma. En esta línea destaca Aníbal Quijano<sup>2</sup>, quien desde 1988 no solo rescata la promesa del proyecto moderno para otorgar un sentido de racionalidad, de totalidad y de progreso a la acción social, sino que interpela a la postmodernidad como un cuestionamiento irracionalista de los avances liberadores de la modernidad.

Cabe destacar que, no obstante el avance de la crítica a la modernidad, ésta sigue instalada en el sentido común de los peruanos como el derrotero a seguir y a conquistar. David Sobrevilla<sup>3</sup> anotaba en 1993: "No somos un país moderno en el sentido preciso de Max Weber y de Jürgen Habermas, y por ello mismo es imprescindible llegar a serlo si queremos realizaciones de punta...". Una década después, en un editorial periodístico, Carlos Tafur anotó: "En el Perú, no hay riqueza que distribuir, mercado que reforzar o instituciones democráticas que

1. LAUER, Mirko. "La modernidad un fin incómodo". En: *La modernidad en los Andes*. Centro Bartolomé de Las Casas. Cusco, 1991.
2. QUIJANO, Aníbal. *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Sociedad y Política ediciones. Lima, 1988.
3. SOBREVILLA, David. "¿Tradición, modernidad o postmodernidad?". En *Kachakaniraqmi*. Lima, 1993.

afianzar si antes no se "civiliza" al país. Aquí hay que construir la modernidad".<sup>4</sup>

- b) La **opción tradicional**, cuya crítica se basa en la precaridad del proyecto moderno para generar riqueza, democracia y solidaridad en hombres y mujeres cuyos valores ancestrales, restituidos y recreados, permitirían refundar la sociedad peruana. Tomando los aportes de Arguedas como esenciales, Gerardo Ramos<sup>5</sup> es uno de los promotores representativos de esta opción.
- c) La **opción postmoderna**, cuya crítica a la modernidad viene desde todas las direcciones: al egoísmo del mercado, en la economía; al Estado-nación, en la política; y a la ciencia como único criterio de verdad, en la cultura. Un elemento unifica todos estos cuestionamientos: la denuncia a la "razón" moderna y a su absolutización en todas las dimensiones de la acción social. Acotaremos, que esta crítica no está acompañada necesariamente de alternativas. A su propia pregunta: ¿Es viable que nuestras sociedades recorran hasta el final la modernidad cuando ya los centros hegemónicos la cuestionan?, Edmundo

Murrugarra<sup>6</sup> no responde. Su crítica no apunta las nuevas estructuras.

Una propuesta más integral es la de José Ignacio López Soria<sup>7</sup>, en ella, la búsqueda de nuevos horizontes es un referente importante. Es precisamente su texto *Adiós al discurso moderno en el Perú* el que tomaremos como base para las siguientes reflexiones.

### III. COMENTARIO CRÍTICO AL TEXTO *ADIÓS AL DISCURSO MODERNO EN EL PERÚ* DE JOSÉ IGNACIO LÓPEZ SORIA

De la lectura del texto de José Ignacio López Soria, *Adiós al discurso moderno en el Perú* se infiere una tesis central: la modernidad en el Perú es un proyecto defectivo e irrealizable.

En esa perspectiva, en la que según el autor sería inútil tratar de fusionar los paradigmas de emancipación y de civilización como formas del discurso moderno para realizar los ideales de justicia, libertad y bienestar, López Soria sentencia: "Hay que despedirse del discurso moderno".

#### ELEMENTOS DE JUICIO

López Soria da consistencia a su argumentación analizando los compo-

4. **TAFUR, Carlos.** "Un país precario" En: Diario *Correo*. Lima, 11 de febrero de 2003.
5. **RAMOS, Gerardo.** "La polarización entre tradición y modernidad". En: *Kachakaniraqmi*, Lima, 1993.
6. **MURRUGARA, Edmundo.** ¿Reconstrucción o refundación de la política? En: *La postmodernidad desde el Perú*. Ediciones URP. Lima, 2002.
7. **LÓPEZ SORIA, José Ignacio.** "Adiós al discurso moderno en el Perú". En *La postmodernidad desde el Perú*. Ediciones URP. Lima, 2002.

nentes esenciales que dieron cuerpo al proyecto moderno. La dimensión política (y sus propuestas de democracia y de ciudadanía) es estudiada como discurso de emancipación, mientras que la dimensión cultural (específicamente el área del conocimiento) es asociada al discurso de civilización.



REGENERAR LA POLÍTICA

Tanto en uno como en otro discurso, sus productos básicos (ética, derecho y racionalidad) así como sus rasgos significativos (institucionalización de derechos, gestión política de la sociedad, integración territorial y articulación sectorial), son contrastados con los aspectos críticos (desterritorialización, homogeneidad cultural) y con la errática gestión social desde un Estado-nación cuya precariedad erosiona los objetivos del proyecto moderno en el Perú.

Cabe resaltar la rigurosidad en el

análisis de los discursos enunciados. El desarrollo de matrices y cuerpos discursivos (objetivo, fundamento epistemológico, criterio perceptivo, axiológico y simbólico, etc.) confiere al texto una riqueza metodológica que permite explicar y comparar, con relativa facilidad, ambos discursos.

## JUICIOS DE VALOR

López Soria enfatiza que mientras en Europa la modernidad implicó la fusión entre fundamentos abstractos, deductivos (propios de abogados y humanistas) y fundamentos concretos, inductivos (comunes a ingenieros y empresarios), que dieron basamento a los discursos de emancipación y civilización; en el Perú hubo, en cambio, una asimilación fragmentada, no eficiente de ambos discursos. Esta disociación, (la ética y la jurisprudencia no empatan con el mundo de la técnica y de la empresa) explicará la inexistencia de vínculos orgánicos entre los profesionales del decir y del hacer, y las debilidades de la modernidad en nuestro país.

Pero un juicio mayor y más consistente, es la crítica radical al mismo proyecto moderno.

La evaluación puntual de la ausencia de afinidad entre los discursos de emancipación y de civilización en el Perú, no lleva a López Soria a reclamar la restitución de este espacio negado en la historia peruana. Desde una valoración postmoderna, el autor interpela a todos aquellos que ven en la modernidad la promesa de la vida peruana.

En el texto está explícita la crítica a la noción de la evolución lineal del desarrollo social y deviene implícita la

confrontación a las ideas de totalidad y de racionalidad sostenidas por los ideólogos de la modernidad. ¡Ir más allá de una humanidad abstracta que desconoce la diversidad cultural!, reclama López Soria. ¡Ir más allá de un Estado-nación!, será otro de sus postulados, cuya radicalidad tiende a enemistarlo con autores tan representativos como Riva Agüero, Haya de la Torre o Mariátegui, entre otros.

### REFLEXIONES CRÍTICAS

López Soria no solo hace una crítica al proyecto moderno. Sugiere pautas alternativas para una sociedad como la nuestra que también asiste “a la desterritorialización de la producción y el intercambio, pero también del derecho, los valores, las solidaridades, las lealtades, los vínculos societales y la oferta disponible de discursos, imágenes y símbolos”.

Por ello, y en la medida en que el texto es una acuciosa crítica del autor a la modernidad en el Perú, y termina siendo una suerte de balance de sus discursos constitutivos, consideramos oportuno tomarlo como referencia para señalar algunas atingencias al debate en curso.

#### Con relación a la historia de las ideas

El texto, como casi la mayoría de la producción en el Perú relativa a la postmodernidad, dirige la atención del lector hacia un escenario en el que las ideas (o los discursos) llegan a adquirir tal autonomía en relación con la acción social que los actores “de carne y hueso” aparecen desdibujados. De portadores de discursos se revelan toscamente en sombras,

como en la caverna de Platón, expresándose en claroscuros que no permiten relacionar las ideas con los procesos de construcción del poder, de las estructuras sociales y de la vida cotidiana. No digo que esa sea la intención del autor, pero frases como: “El desencuentro entre los discursos **que se ven a sí mismos** como portadores del proyecto de la modernidad” (pág. 52); o “Ninguno de los dos discursos **que creyeron** ser portadores de la modernidad occidental consiguió realmente expresarla en su integridad” (pág. 54) crean una atmósfera parecida a ello.

Algo similar puede apreciarse en la obra de Manuel Castillo, *La razón del vacío* en la que deviene ausente un esfuerzo por relacionar los dos planos de la discusión en torno a la modernidad: el de la filosofía y el de la praxis.

#### No solo la cultura y la política... también la economía

Considero que en la base de la modernidad, además de los discursos de emancipación y de civilización, que expresan las dimensiones de la política y de la cultura, es necesario exponer el papel de la dimensión económica.

“¿Qué serie de circunstancias han determinado que precisamente solo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?”, se preguntaba Weber. Su respuesta daba cuenta precisamente de la afinidad entre las dinámicas política y cultural con la económica.

De esa forma, la sociedad moderna (su ciencia, arte, arquitect-